

## ESPERANZAS EN EL DÍA MUNDIAL DE LAS AVES

**Julián Muñoz Ortega**

Socio de SEO-Málaga

Sábado, 2 de Octubre de 1999  
Diario Sur – “Tribuna Malagueña”

Hace ahora tres semanas que un pajarillo de apenas 50 gramos de peso, rechoncho, de color gris y blanco, alzó el vuelo de la marisma del extremo norte de Noruega donde había estado alimentándose de pequeños crustáceos y moluscos. No muy lejos de allí, en una zona pedregosa cercana, ha dedicado un frenético verano a criar tres polluelos, de los que sólo ha sobrevivido uno que viaja también hacia el sur en otro bando. El acortamiento de los días disparó un proceso hormonal grabado en sus genes que le ha preparado para la migración.

Nuestro héroe, un precioso *Correlimos menudo*, ha viajando cada noche a lo largo de la costa europea, pasando el día en las playas y repostando energías con los pocos restos que arrastran las olas.

Tras atravesar la península escandinava, se tomó un par de jornadas de descanso en las inmensas marismas de Pomerania, en el noroeste de Polonia. Las grandes mareas del Báltico han ido formando grandes charcos donde miles de limícolas (así llaman los científicos a las aves que se alimentan en el barro) no pierden ni un segundo de tiempo: unos gramos de sus diminutas presas representarán dentro de unos días la diferencia entre la vida y la muerte.

El viajero ha tenido suerte, ya que unos días de buen tiempo le han permitido recorrer las costas de Holanda, Bélgica y Francia en pocas jornadas. En los años de mal tiempo, cuando algunas tempranas borrascas se abaten sobre las costas de Europa occidental, miles de aves migradoras perecen de agotamiento y de frío, arrastradas por los vientos o perdidas en medio de las olas.

Una singladura de 6.000 kilómetros lo ha colocado en el campo de observación del telescopio de José Antonio y Sandra. El pájaro corretea en la playa por delante del frente de las olas, mueve nerviosa la cabeza. De vez en cuando se para, mete el pico en el fango y se traga alguna partícula apenas perceptible a esta distancia: ¿una larva de crustáceo? ¿un pequeño gusano marino?

José Antonio y Sandra son aficionados a la observación de las aves y han madrugado para situar su telescopio en un buen sitio antes de que amaneciera en la playa de la desembocadura del Guadalhorce. Ya han observado esta mañana cinco especies de limícolas y ahora contemplan a un bando de correlimos que acaba de aterrizar frente a ellos. José Antonio esboza un dibujo en su cuaderno de campo que luego le servirá para identificar al *Correlimos menudo* en otra ocasión.

¿Por qué han elegido los pájaros? ¿por qué no se han hecho aficionados a los mamíferos, mucho más cercanos al *Homo sapiens*?, ¿Por qué no se dedican a la botánica? Las encinas se están quietecitas, no como esos *Charranes patinegros* que pasan ahora frente a ellos, dando picados sobre las olas.

Por mucho que nos esforcemos en buscar una explicación complicada, la razón es bastante simple: las aves son los únicos animales salvajes que son relativamente fáciles de observar. Cualquiera que haya frecuentado el campo sabe que las posibilidades de observar un mamífero salvaje en una salida normal son prácticamente nulas, con la divertida excepción de liebres y conejos. Los topillos, los erizos, los zorros o las garduñas son animales esquivos y difíciles de detectar, adaptados a tener una vida nocturna por la presión humana.

La observación de las aves, sin embargo, nos proporciona múltiples posibilidades. Vayamos donde vayamos, las aves se nos muestran en todos los paisajes, ya sean marismas, estepas, bosques, cultivos, montañas o ciudades. Una sola salida al campo puede proporcionarnos la observación de 20 ó 30 especies. Sin salir de la ciudad, y a poco que prestemos atención, desde cualquier balcón de Málaga pueden observarse en estas fechas 7 ú 8 especies de aves en un par de horas.

Mañana domingo, 3 de Octubre, se celebra en todo el mundo el Día Mundial de las Aves. Una jornada que los aficionados a la ornitología dedicamos a dar a conocer nuestras actividades y a fomentar en la sociedad el cariño por la naturaleza. De nada valen las leyes sobre protección de la naturaleza si seguimos destruyendo parajes naturales con la excusa del desarrollo o envenenando las aguas porque no se destinan suficientes recursos económicos a que nuestras ciudades y nuestras industrias reciclen sus residuos.

Se estima que más de 10 millones de personas en todo el mundo se reunirán mañana a observar aves. En los bosques norteamericanos, en la pampa argentina, en los acantilados británicos, en las costas japonesas, en las marismas españolas... Disfrutarán del contacto con la vida salvaje, del sentimiento de libertad que proporcionan los pájaros.

Todos ellos tienen la esperanza de que los hijos y los nietos de nuestro pequeño *Correlimos menudo* puedan seguir realizando el viaje desde el Círculo Polar al Mediterráneo. Que pervivan las marismas, los ríos y las playas donde se alimentarán en el viaje. Que queden tierras y mares limpios.

Y con esa esperanza siguen luchando.

Julián Muñoz Ortega es socio de SEO/BirdLife.